

Y vosotros, que luchando
 Con el destino cruel,
 Vais, para el mundo cantando,
 Pero á solas apurando,
 Del mismo mundo la hiel;

No importa que ódios insanos
 Burlen vuestro afan intenso,
 Si en cambio hay pueblos de hermanos
 Do se os estrechan las manos
 Con cariño puro, inmenso.

Cuando espinas punzadoras
 Desgarraren vuestros pies,
 Recordad que hay dulces horas,
 Bellas y consoladoras
 Como estas de San Andres.



UN BOHEMIO COMO HAY MUCHOS.

LEYENDA

ESCRITA AL VAPOR.

I.

Buscando fama
 De hombre de letras,
 Cierta vecino
 De la Bohemia,
 De esos que tienen
 En la cabeza
 Mas de chorlito
 Que de manteca;
 De esos menguados
 Tristes poetas
 Que por dos duros
 El trapo sueltan
 A la endiablada
 Cínica vena;
 Y en las guardillas,
 Y en las tabernas,
 Y en los figones,
 Y en las callejas,
 Y hasta en los antros
 De las sirenas
 Frescos y orondos

Van y se vuelan,
Y allí se inspiran
Y se enagenan;
Rodando siempre
Rueda que rueda,
Como las bolas,
Como las piedras,
Vino de bruces
A dar á Puebla.

Sordo ruido
Los aires llena
Cuando tal mole
Choca en la tierra,
Cual si aereolito
Tremendo fuera,
O cual enorme
Fatal cometa,
Nuncio terrible
De.....cosas feas.

Como tan boba
La gente nuestra,
A tan extraño
Rumor inquieta,
No diré corre
Sino que vuela
Y á aquella masa
De carne, cerca.

¡Ah! dicen todos,
Cosa como ella...
Pues no, señores
No es un cometa,

Porque sin cola
Se nos presenta;
Si no es que viene
¡Y esta si es pieza!
Centro buscando
Rabo entre piernas.
Pero tampoco
Puede ser piedra,
Pues aunque es dura
Como una peña
Y se conoce
Que mucho pesa,
Mirad se arrastra
Como culebra,
Como azogado
Tiembla que tiembla,
Y hasta parece
Que baila diestra
Eso que llaman
La tarantela.
¡Ved cuántos saltos,
Qué reverencias,
Qué contorsiones,
Cuántas zalemas!
¡Habrás visto
Cosa como ella!

Así clamaban
Nuestros babiecas,
Nuestros *pelados*
Estos de Puebla;
Cuando el viajero
De la Bohemia,

Levanta altivo
 Su gran cabeza,
 Dirige en torno
 Mirada fiera,
 El lápiz toma
 Y al punto asienta
 Estos renglones
 En su cartera:
 "Los brutos hijos
 De la vil Puebla
 Al genio burlan
 Y menosprecian
 A quien ufano
 Lauros ostenta,
 Verdes muy verdes
 De gran poeta."

La turba entónces
 Osada suelta
 Cien carcajadas
 Francas y llenas.
 —¡Voto á mil diablos
 Con el cometa!
 —Vaya si es mono
 De la Huasteca!
 —¡Qué mono, dicen,
 Ni qué talega!
 ¿No ven que á loco,
 Trasciende á leguas?
 —Pues ¡sus! muchachos,
 Clama una vieja:
 ¡Al loco! ¡al loco!
 Y aquella inmensa

Turba de pillos
 Sobre el poeta
 Se lanza al punto
 De rabia llena.
 Quien coje un palo,
 Quien alza piedras,
 Quien saca un pincho
 De vara y terciá
 Quien un estoque,
 Quien una lesna.
 Lloran los chicos,
 Gritan las viejas,
 Silvan los mozos,
 Y es tal la gresca,
 Tal es la zambra,
 La pelotera,
 Que al hijo forman
 De la Bohemia,
 Que deja el lápiz
 Y la cartera,
 Y desolado
 Como una cierva
 Corre á ocultarse
 Dentro de Puebla.

II.

En un meson que llaman del *Ejemplo*
 (Coincidencia fatal y estraño caso)
 En un triste rincon y en dura cama
 Cual conviene á un filósofo que falto
 De aquello con que se entra en los hoteles,
 Busca un chiribitil de á doce cuartos;

Y cual conviene á un mísero poeta
 Que, de México á Puebla caminando,
 Ya para hacer algun descubrimiento
 Que á Cristóbal Colon deje hecho un ganso,
 Ya para componer una Odisea
 Que deje al buen Homero con un palmo
 De narices, no encuentra en el bolsillo
 Para papel y plumas ni un centavo;
 Tendido á la bartola está el bohemio
 En su menguada suerte meditando.

Es de noche: la luna macilenta
 Viene á aumentar con resplandor escaso
 La luz que moribunda lamparilla
 Presta con pena al reducido cuarto.

De pronto un eco sordo á turbar viene
 El silencio que reina, y es que dando
 Nuestro vate un suspiro que remeda,
 El acento apacible de un marrano,
 Acompaña suspiro tan doliente
 Con un soberbio y rudo puñetazo
 Que deja en la pared unos fragmentos
 De la piel de su ebúrnea y fina mano.
 —¡Mil bombas! ¡voto á san! ¡Y este es el premio
 Que al genio colosal reserva el hado?
 ¡Venganza! maldicion! raza maldita
 De estúpidos, malsines y bellacos!

¡Ah! yo en mi furia os mostraré, belitres,
 Como se trata á un hijo del Parnaso,
 Y como ¡vive Dios! no aguanta pulgas
 Un viajero cual yo, que viene á honraros,

Difundiendo en la Angélica sus luces,
 Con mengua de los buenos mexicanos
 Que ausentarse miraron de su cielo
 Este divino y refulgente astro.
 ¡Venganza, maldicion! con que de loco
 Trata aquí el insolente populacho
 A quien en pos de altísimo destino
 Y de fé lleno el corazon hidalgo,
 Abandona de México los juiles,
 La blanca rana y oloroso pato,
 El catre do mil huéspedes rebullen
 Y el perfumado y espacioso cuarto
 Donde pasan su vida los poetas
 Moradores cual yo de los tapancos?.....

¡Venganza, maldicion! dice el bohemio
 Y con los puños de furor crispados
 Y abierta la nariz y echando espuma
 Por los ya negros y turgentes labios,
 Y erizado el cabello, y con los ojos
 Cual fiero basilisco centelleando,
 Al modo con que brincan, cuando afianzan
 Sus aturdidas víctimas los gatos,
 Salta el bohemio de su duro lecho,
 Y fué tan grande, tan tremendo el salto,
 Que es fama en la posada consabida
 Que dió con todo y musas en el patio.

A un estrépito tal, que resonara
 En el meson con temeroso espanto
 De los cansados prójimos babcas
 Que allí dormían, sin saber ¡zanguangos!
 Que tan cerca pasaba sus viglias

El mexicano é ingenioso hidalgo,
 Presurora acudiendo la patrona:
 —¿Quién es?...¡ladrones!...grita, y esforzando
 Las voces más y más, á su aposento
 Cuitada corre cual veloce gamo.
 —Callad, exclama entónces el bohemio;
 Callad, vieja patrona ó con mil diablos!...
 Y en pos de la infelice mesonera
 Se cuela de rondon el poetastro.
 —¿Que se ofrece?—Pardiez! y lo pregunta
 Semejante vestiglo á todo un sabio!
 —Habrá loco mayor!—Y dale bola!
 —Qué busca usted aquí?—Busco un recado.
 —Yo no soy mensajera.—¡Torpe bruja!
 A dividirte voy en mil pedazos.
 —¡Favor! el loco! el loco!...chist!...¡el loco!
 —Callad! que ¿no entendeis el castellano?
 ¡Como de Puebla al fin! ¡suerte maldita!
 Señora, de escribir quiero un recado!...

Calmada un tanto la infeliz patrona
 Y como es natural, refunfuñando,
 Por quitarse de encima aquel furioso
 Pone al instante en sus convulsas manos
 Una pluma, un papel y un gran tintero
 Con que triunfante vuelve á largos pasos
 El mexicano apolo, que se encierra
 Con doble llave en su mezquino cuarto.

III.

Tú lo quisiste,
 Puebla infeliz,

¡Quién te ha mandado
 Ser baladí
 Ser tan ingrata,
 Tan...tan así
 Con todo un sabio,
 Sabio sutil,
 Con un poeta
 Vaya que sí!
 Tan inspirado
 Pulcro y gentil;
 Con un viajero
 Cual D. Magin.
 Tu lo quisiste,
 Puebla infeliz,
 Sufre callada
 Por baladí.

En negra hora
 ¡Por San Crispin!
 Loco llamaron
 Esos de aquí,
 Al astro hermoso
 Que en el zenit
 Del mexicano
 Puro zafir,
 Brilla radiante
 Como un candil.
 ¡Oh quién pudiera,
 Puebla, decir
 La desventura
 Que sobre tí

Va á hacer el hado
Triste venir
Por el insulto
De ese Magin!
Tú lo quisiste
Súfrelo, sí,
Sufre callada
Puebla infeliz!

Ya ese grande hombre
Cuyo alto *esprit*
Coco es de sabios
De cuchitril,
Grave y severo
Como un Jurpin
La pluma coje
¡Pobre de tí!
Que á Chole Aycardo
Y al chusco Ruiz
Y al buen Rodriguez
Y á otros cien mil
Mortales ansias
Hizo sufrir.
¡Ay! triste Puebla
Que D. Magin
Sátira amarga
Te va á escribir;
Tú lo quisiste
Puebla infeliz,
Chúpate hoy esa
Por baladí.

Los siglos todos

Del porvenir
¡Qué juicio, Puebla,
Se harán de tí,
Cuando recorran
De D. Magin
El ingenioso
Parto sutil
De la invectiva
Que hace allí
En tan modesto
Chiribitil?
¡Cómo es que osaste
Pecar así
Contra un bohemio,
Que es cual decir...
¡Oh triste Puebla,
Puebla infeliz,
Cuánto te aguarda
Por baladí!

El mundo entero
Va á descubrir
Por las endechas
De D. Magin,
Que hay muchas cosas
Muchas aquí,
Tan raras tanto
Que hacen abrir
La boca de ese
Chisgaravís.
¡Con que hay campanas
Y torres, y
Muchas iglesias

Como hay á mil
Allá en la patria
Del noble Cid?
¿Pues que se hicieron
Oh Puebla, dí,
Los minaretes
Que oyó decir
Ese pedazo
De zascandil,
Y las mezquitas
Que por allí
Tiene doquiera
Nuestro país?
¡Vaya que suelo
Tan infeliz;
Vaya un orgullo
Nécio y ruín!

—
¡Y tienes piedras!
¿Pues ésta sí
Que una cosa
Para reír!
¿Con que no sabes
Que son de anís
Las cosas todas
Fuera de aquí;
Y que hay aceras,
Segun Magin,
Que se componen
De ajonjolí?
¿Con que no sabes
Que el consentir
Que hay mercados

Sólo es de tí,
Y que el camote
Como incivil
Lucir no puede
Junto á Magin,
Que es de otra masa
Que es de otro...sí,
Que los jabones
Por no sufrir,
Nos dará el susto
De irse á Peckin?
¡Oh Puebla inculta,
Puebla infeliz,
Sóplate el huevo
Por baladí!

—
Pues ¡y las flores
De tu jardín!
Uy ¡qué groseras
Ay! qué pensil!
Vaya, qué pobre!
Qué chiquitín!
Cuán poco huele!
No es como allí
Del otro lado,
Do en carros mil,
Nocturnas rosas
A la nariz,
Perfumes blandos
Dejan sentir
Que aunque no de ámbar,
Ni de jazmin,
Que son salubres